

Israel y altos dirigentes sionistas atacan a los servicios de inteligencia estadounidenses

JAMES PETRAS - LA HAINE :: 14/12/2007

Este es el mundo real en el que vivimos, donde los intelectuales occidentales y los héroes culturales han abdicado de sus responsabilidades de desafiar a la la Configuración del Poder Sionista que actúa en nombre de un aspirante a potencia colonial en Oriente Medio

“Lo más importante (sic) que tengo que decir de Bush es que si yo le hubiera manifestado que me oponía a esa acción (la reunión de Annapolis), no se habría embarcado en ella. Pude haber bloqueado ese impulso. Si no hubiera deseado cooperar con él, Bush no me habría presionado... Le hablé al Presidente con claridad meridiana sobre estas cuestiones (bombardeo de las instalaciones nucleares de Irán) y mis comentarios fueron extraordinariamente bien recibidos; sobre la libertad de hacerlo (bombardear a Irán) es algo que nos reservamos para nosotros mismos, al igual que si lo llevaremos, o no, a cabo.”

Declaraciones del Primer Ministro israelí Ehud Olmert en Haaretz (29 de noviembre de 2007)

Introducción

En el curso (así como inmediatamente después) de las reuniones de Annapolis convocadas para discutir sobre la paz, Israel secuestró al presidente de la asociación de estudiantes de la Universidad de Beir Zeit por disenter, lanzó unos 50 ataques contra Gaza matando e hiriendo a 50 personas entre milicianos, policía y civiles palestinos, puso en marcha un proyecto de un inmenso edificio de nuevos apartamentos en la Jerusalén Este palestina, estableció nuevos puestos militares israelíes permanentes en Cisjordania, rechazó cualquier límite de tiempo u objetivos específicos en sus negociaciones con la OLP y manifestó un virulento rechazo al informe más importante de la inteligencia estadounidense (National Intelligence Estimate) sobre la no existencia de un programa de armas nucleares iraníes.

La presencia de Israel en Annapolis no tenía nada que ver con la paz ni con la promesa de negociar de buena fe: Su propósito era desviar la atención de sus genocidas políticas trituradoras en Gaza y de su implacable campaña de desposesión salvaje hacia los palestinos de cualquier territorio o remedo de autonomía, cortando literalmente la energía y el agua a 1,4 millones de palestinos que residen en Gaza. Desde el 11 de septiembre de 2001, el estado israelí, los sionistas situados dentro del gobierno estadounidense y todos los dirigentes de las Organizaciones Judías Estadounidenses Más Importantes se han dedicado con toda devoción a incitar a EEUU para que se meta, en nombre de Israel, en una serie de guerras en Oriente Medio. En los preliminares de la guerra de Iraq, los sionistas que ocupaban altos puestos estratégicos de toma de decisiones en el Pentágono, en la Oficina del Vicepresidente, en la Casa Blanca y en el Consejo de Seguridad Nacional diseñaron y ejecutaron una política de guerra, inventaron pruebas, escribieron discursos presidenciales,

organizaron conferencias de prensa y la agenda del Presidente, purgaron a los críticos en el ejército y en las agencias de inteligencia y alteraron los informes de inteligencia para que se ajustaran a sus objetivos.

Sin embargo, el éxito de Israel y los zion-cons (1) en la destrucción de Iraq se ha logrado a base de un enorme derroche en bajas militares estadounidenses, desmoralización y un billón de dólares (cifra que sigue aumentando) en costes para los contribuyentes estadounidenses. Como consecuencia, la opinión pública se puso radicalmente en contra de la guerra, a pesar de la intervención del régimen israelí moldeando la opinión pública estadounidense a través de su ejército de académicos de 'Ante Todo, Israel' y sus escribas periodísticos y propagandistas que disfrutaban de amplio acceso a los medios de comunicación de masas estadounidenses.

Como señalé en un anterior artículo, los devastadores efectos que la guerra de Iraq, promovida por los zion-cons israelíes, ha tenido sobre el ejército estadounidense y las agencias de inteligencia, han ido creando una amplia oposición dentro de EEUU ante las presiones sionistas-israelíes para empezar una nueva guerra, ahora contra Irán. Esta lucha histórica en la política hacia Irán divide a las altas instancias que diseñan las políticas en Washington. Por una parte, los partidarios de 'Ante todo, Israel' controlaban e influían en la Casa Blanca, en la mayor parte del Congreso y en los presidentes de los comités claves en el mismo, en la financiación de los dos partidos políticos más importantes, en los principales candidatos presidenciales y en el grueso de los medios de masas. La oposición venía de antiguos oficiales jubilados y en activo del ejército, respaldados por la gran mayoría de los oficiales de nivel medio y tropas de tierra, especialmente de los reservistas. Todo el conjunto de altos funcionarios de la inteligencia estaban disgustados con los seguidores de 'Ante todo, Israel' en el Pentágono por las distorsiones que habían llevado a cabo en sus anteriores informes y por las mentiras de 'inteligencia' a través de agencias recién inventadas y su dependencia de la desinformación israelí por encima de la inteligencia estadounidense.

Este monumental enfrentamiento dentro del gobierno no se daba sólo en cuanto a la política militar estadounidense hacia Irán (que es crucial) sino también respecto a quién gobierna en EEUU, quién manda en el ejército estadounidense y quién formula los informes de inteligencia que alimentan la política y, sobre todo, a qué intereses se está sirviendo. El mando militar en Oriente Medio, dirigido por el Admirante William Fallon, declaró públicamente que se oponía a la política de la Quinta Columna israelí de bombardear Irán. Los comandantes en activo fueron sumisamente apoyados por Robert Gates, que tiene más conchas que un galápago, y, de forma clandestina (al principio), por los altos jefes de la inteligencia. Los zion-cons se vengaron lanzando a la Casa Blanca y el Congreso en una cruzada para aumentar las sanciones económicas y 'mantener la opción militar' sobre la mesa. Cada académico importante de 'Ante todo, Israel' y los *think tanks* dedicados a la propaganda siguieron con los planes de guerra israelíes a través de una oleada de editoriales, artículos de opinión y entrevistas en todos los medios de masas sobre la inminente amenaza nuclear que supone Irán. El Presidente, que no hace nada en contra de la opinión del Primer Ministro Ehud Olmert (como clama a los cuatro vientos el mismo Olmert), lanzó un mensaje apocalíptico al mundo en octubre de 2007 (seis semanas antes de que se publicara el *National Intelligence Estimate*) proclamando el advenimiento de la

‘Tercera Guerra Mundial’ a causa del programa de armas nucleares de Irán y de la amenaza de un ataque nuclear (un ‘holocausto’) por parte de Irán contra los pueblos de EEUU e Israel.

La Casa Blanca estuvo al tanto de los hallazgos del National Intelligence Estimate (NIE, en sus siglas en inglés) sobre Irán al menos nueve meses antes de que se hicieran públicos, como dejaron patentes las frecuentes intervenciones del Vicepresidente Cheney, intentando alterar su contenido y conclusiones, y los repetidos esfuerzos para retrasar su publicación ya que socavaba por la base todas sus presiones para atacar Irán. El gobierno israelí y su Quinta Columna en EEUU conocían muy bien la inminente publicación de los hallazgos de las dieciséis agencias de inteligencia estadounidenses más importantes e hicieron todo cuanto estaba en su poder para precipitar la guerra de EEUU contra Irán, desde la publicación de relatos espeluznantes sobre las ‘amenazas existenciales para la supervivencia de Israel’ hasta promover la guerra con arengas belicosas del AIPAC (2) y de los dirigentes comunitarios sionistas y judíos.

Israel lanzó una guerra contra el aliado de Irán (Hizbollah) en el Líbano, bombardeó Siria, que tiene un pacto de seguridad mutua con Irán, e incrementó los ataques de los terroristas kurdos entrenados por Israel a través de la frontera iraní para provocar, que no evitar, la venganza iraní. El AIPAC y sus aliados en el Congreso, dirigidos por el Senador Lieberman, hicieron todo lo posible y lo imposible para forzar un conflicto, aumentando las sanciones contra banqueros y corporaciones que negocian con Irán e incluso etiquetando a las fuerzas especiales del ejército iraní, la ‘Guardia Republicana’, de ‘organización terrorista’ ilegal, convirtiéndolas automáticamente de esa manera en objetivo de los ataques del ejército estadounidense bajo la doctrina de la ‘Guerra contra el Terror’. La hiperactividad, los malintencionados ataques militares, la estridente retórica contra todos los críticos de la opción militar y la urgencia con la que actuaron los israelíes y sus partidarios en EEUU no se debió a ninguna inminente amenaza nuclear iraní sino a un esfuerzo desesperado para precipitar la guerra antes de que el informe del NIE estadounidense se hiciera público y socavara toda su campaña de propaganda de guerra y preparativos militares para el ataque.

Temporalmente, los hallazgos del NIE cerraron el libro de la Gran Mentira *made in* Casa Blanca-Sionismo-Israel de que Irán estaba implicado en el desarrollo de armas para impulsar una guerra nuclear. El informe del NIE rechazaba sus propias y anteriores conclusiones de 2005, que habían estado muy influenciadas por la Casa Blanca y sus partidarios sionistas israelíes. El cambio total en las conclusiones no se basó en ‘nuevos datos’ o en técnicas de información, como se proclamó. La modificación fue consecuencia de un cambio espectacular en el equilibrio de fuerzas dentro del gobierno de EEUU y, especialmente, en el fortalecimiento de la elite del ejército estadounidense versus la Configuración del Poder Sionista partidaria de la guerra, un cambio moldeado por las enormes e inacabables pérdidas en Iraq y Afganistán.

Factores clave a la hora de conseguir que las agencias de la inteligencia estadounidense rompieran con su anterior sometimiento frente a las manipulaciones de la Casa Blanca y a las mentiras fabricadas por la inteligencia sionista israelí fueron los repetidos fracasos y la increíble estupidez de las agencias israelíes de inteligencia, que llevaron a una pérdida de credibilidad. La inteligencia israelí metió la pata y se equivocó al calcular la fortaleza y

organización de Hizbollah, que provocó una debacle cuando Israel invadió el Líbano en el verano de 2006. Las estimaciones israelíes sobre la capacidad iraquí para resistir ante una invasión y ocupación exterior (tan ansiosamente aceptadas y propagadas por los altos funcionarios sionistas en el Pentágono en los prolegómenos de la invasión) han llevado a una guerra de desgaste en Iraq que dura ya seis años y en la que no se vislumbra la luz al final del túnel. La inteligencia israelí subestimó absolutamente la fuerza electoral de Hamas en la época anterior a su victoria electoral sobre la OLP. La inteligencia israelí sobrestimó la capacidad militar de la OLP para derrotar y destruir a Hamas en Gaza.

La proclama israelí de que había detectado una instalación nuclear en Siria, que bombardeó, fue una mala broma internacional, ini siquiera Moises podía haber destruido una instalación (ficticia) nuclear sin producir una mota de polvo radioactivo! Conociendo la tendencia de las agencias israelíes de inteligencia a inundar de desinformación a sus clientes del gobierno estadounidense para fortalecer la situación hegemónica del Gran Israel a expensas de los intereses a largo plazo de Washington, la comunidad nacional de inteligencia estadounidense afirmó su independencia y publicó su informe rechazando todas y cada una de las afirmaciones israelíes, sionistas y de la Casa Blanca sobre el programa de armas nucleares de Irán y, sobre todo, retrotrayendo el fin de las investigaciones [iraníes] sobre armas nucleares hasta el otoño de 2003.

Israel Rechaza el informe del NIE estadounidense

Aunque los gobiernos, las Naciones Unidas y los expertos de todo el mundo reconocieron los métodos sistemáticos, rigurosos y exhaustivos utilizados para recopilar los datos que sirvieron de base para elaborar el informe que declaraba que Irán estaba libre de programas de armas nucleares, un Estado, sólo uno, tuvo algo que objetar: El Estado Judío de Israel. Y dentro de EEUU, sólo una configuración de organizaciones de ámbito nacional se negó a reconciliarse con la ausencia de amenaza militar iraní hacia Israel (por no hablar de la amenaza hacia EEUU, una consideración secundaria y lejana), que fue, como podía esperarse, la Configuración del Poder Sionista y, específicamente, los Presidentes de las Organizaciones Judías Estadounidense más Importantes.

Hablando en nombre del gobierno israelí, el Ministro de Defensa Ehud Barak, con la predecible arrogancia y desdén con que los funcionarios israelíes tratan cualquier análisis o declaración política estadounidense que no haya pasado por su aprobación editorial y no se haya atendido a sus instrucciones, rechazó el NIE. “No podemos relajarnos sólo por un informe de inteligencia que sale del otro lado de la tierra (sic) aunque sea de nuestro mejor amigo’. (*Guardian* de Londres, 4 diciembre 2007). Aunque el NIE pueda debilitar la deriva de la Casa Blanca hacia la guerra, el hecho de que Israel rechace el informe significa que sus preparativos para la guerra continúan y eso implica que toda su Configuración del Poder Sionista en EEUU continuará persiguiendo los intereses israelíes de destruir a Irán.

Siguiendo una lógica orwelliana, el AIPAC distorsionó el informe tratando de encajar la impronta del rechazo de Israel (como siempre hace), defendiendo que el informe del NIE refuerza los hechos que obligan a continuar con la confrontación, beligerancia y aislamiento (*Jewish Telegraph Agency*, 4 diciembre 2007). De hecho, según el perverso argumento del portavoz del AIPAC Josh Block, la ausencia de cualquier sombra de amenaza de armas

nucleares iraníes provoca que haya que aumentar las presiones sobre Irán!: 'Con todo, (el NIE) es un toque a rebato para nuevos y continuados esfuerzos que presionen a Irán económica y políticamente para que ponga fin a su ilícito programa nuclear'. (*Jewish Telegraph Agency*, 4 diciembre 2007).

Una vez más, los seguidores de 'Ante Todo, Israel' -que se integran en todas las organizaciones y consejos comunitarios sionistas más importantes- desafían cualquier lógica, contraviniendo el informe de inteligencia más profundamente empírico y exhaustivo de EEUU para seguir defendiendo la propaganda que emana de las fracasadas agencias de inteligencia israelíes y del régimen israelí. En un continuo aluvión de artículos y entrevistas televisivas, toda la Configuración del Poder Sionista (ZPC, en sus siglas en inglés) enterró el informe del NIE, tratando de centrar de nuevo toda la atención en cuestiones como 'El programa nuclear de Irán sigue siendo una amenaza' (*Daily Alert*, 7 diciembre 2007). Durante toda la semana (3-7 diciembre 2007), los Presidentes de las Organizaciones Judías (sic) Estadounidenses Más Importantes -que abarcan toda la gama de organizaciones judías financieramente poderosas en los EEUU- publicaron una media de nueve artículos diarios (casi 50) difundiendo la línea israelí. Los artículos desacreditaban, deformaban y rechazaban el NIE y continuaban presionando en aras a la 'opción militar' (eufemismo del desencadenamiento de un ataque masivo contra Irán) así como nuevas sanciones económicas para destruir la economía iraní y los medios de vida de 70 millones de ciudadanos.

La euforia de los críticos de la guerra, que afirmaban que el informe NIE enterraba la amenaza de una nueva guerra de EEUU con Irán, es prematura, como lo es también su idea de que el 'Lobby de Israel' ha encajado un golpe decisivo. La ZPC no ha perdido nunca el compás: el fanático *zion-con*, seguidor de 'Ante Todo, Israel' y Subsecretario del Tesoro de EEUU, responsable de terrorismo y de inteligencia financiera, Stuart Levey, consiguió convencer a China para que endureciera los créditos comerciales, dificultando más aún el comercio y encareciéndolo para el sector privado iraní. (*Financial Times*, 6 diciembre 2007, pág. 1).

A nivel internacional, el Secretario de Exteriores del Reino Unido, David Millband -un partidario de siempre de Israel con estrechos lazos familiares con el estado sionista-, siguió como era de esperar la línea ZPC-Israel-Bush en todo, rechazando el informe NIE y recalcando la necesidad de 'seguir presionando a Irán'. Millband, que en su reciente viaje a Israel se negó incluso a dedicar un pensamiento a las consecuencias del corte de electricidad y fuel a 1,4 millones de palestinos enjaulados en Gaza, pasó toda una tarde intercambiando trivialidades con sus parientes colonos en Tel Aviv. Acusó a la no nuclear Irán de ser una amenaza grave para la comunidad internacional porque produce lo que llamó 'material de fisión' y 'misiles'. Todos y cada uno de los países de tamaño medio y grande del mundo producen uranio enriquecido y poseen misiles; imponer una construcción siniestra contra los proyectos de defensa y civiles de Irán es demencial (*Financial Times*, 6 de diciembre de 2007). Millband descartó como fuera de control el aprovechamiento civil y repitió como un papagayo, palabra por palabra, la línea de sus mentores israelíes sobre 'programas escondidos' y otras propagandas sionistas sin sustancia. Según revelaciones recientes, la financiación a gran escala y largo plazo sionista de las campañas electorales del altamente endeudado Partido Laborista por magnates millonarios autoproclamados

‘Amigos Laboristas de Israel’ (*Independent*, 6 diciembre 2007) sugiere que la rápida ascensión de Millband a jefe del Ministerio de Exteriores tiene poco que ver con su mínima experiencia en temas internacionales y mucho que ver con las ‘relaciones especiales’ entre millonarios recaudadores sionistas y anteriores y actuales dirigentes del Partido Laborista como Tony Blair y Gordon Brown.

En Francia, el Presidente Sarkozy nombró al fanático sionista Bernard Kouchner (un ferviente partidario de la intervención ‘humanitaria’, incluida la invasión estadounidense de Iraq) para encabezar el Ministerio de Exteriores tras diversas ‘consultas’ con las principales organizaciones judías francesas, que habían rechazado un anterior candidato por no estimarlo suficientemente favorable a Israel. Bernie Kouchner y Nicky Sarkozy se alinearon inmediatamente con las tesis israelíes, rechazando el informe NIE y pidiendo nuevas sanciones económicas aunque se haya averiguado que la justificación original (el supuesto programa de armas nucleares de Irán) era una mentira. Nicky y Bernie pidieron una nueva resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que añadiera mayores sanciones contra Irán (*AFP*, 7 diciembre de 2007).

La lógica Israel-Bush-Millband-Kouchner marcha en paralelo con la lógica nazi-estalinista: cuanto más demuestran los informes de inteligencia la ausencia de programas de armas nucleares, mayor es la amenaza nuclear; cuanto menor es la amenaza actual, mayor es la amenaza futura; cuanto menor es la amenaza empíricamente verificable, mayor es la amenaza secreta. El informe NIE convierte en embusteros a la Casa Blanca, a los demócratas del Congreso y a los Presidentes de las Organizaciones Judías Estadounidenses Más Importantes, que ‘conocían’ a la perfección, según ellos, que Irán tenía un programa de armas nucleares. Y lo que es más revelador, demuestra que, para los mismos impulsores de la guerra, las armas nucleares iraníes no son un motivo de fuerza en su campaña para atacar Irán. Dejando a un lado el tema de las armas, está rotundamente claro que atacar a Irán con sanciones y amenazas militares es algo que está profundamente arraigado en la prioridad israelí de destruir a Irán como adversario por su ansia de poder en Oriente Medio y para su asalto y desposesión territorial de los palestinos.

Es probable que puedan rechazarse los esfuerzos de la ZPC, de Millband, Kouchner, Olmert y la Casa Blanca de presionar para una tercera ronda de sanciones. El 4 de diciembre, el Embajador de China ante las Naciones Unidas, Wang Guangya, anunció que el informe del NIE cuestionaba la necesidad de nuevas sanciones, ‘Creo que todos partimos de la presunción de que las cosas han cambiado ahora. Creo que los miembros del Consejo tendrá que considerar ese hecho’ (*Al Yasira*, 5 diciembre 2007).

China, con sus 17.000 millones de dólares de comercio directo con Irán y sus 30.000 millones a través de Dubai, y con Irán como suministrador importante de petróleo en Oriente Medio y sin lobby sionista que refuerce las presiones diplomáticas israelíes, es libre para perseguir sus propios intereses nacionales. Puede darse el caso de que Rusia, bajo el Presidente Vladimir Putin, siga la posición de China y ponga objeciones a nuevas sanciones. Sin embargo, el Congreso estadounidense y en particular los presidentes de los comités con influencia continúan siguiendo ciegamente el pronunciamiento posterior al informe NIE del Primer Ministro israelí Ehud Olmert: ‘Es vital que se prosigan los esfuerzos en los Estados Unidos para impedir que Irán desarrolle una capacidad como esta (sic)’. El fanático

dirigente israelo-estadounidense en el Congreso, Thomas Lantos, convocó una vista en la Cámara sobre el informe del NIE e invitó a testificar a dos altos ex consejeros del gobierno y fanáticos ultra-sionistas, David Wurmser y Martin Indyk.

Conclusión

No hay duda de que los grupos belicistas en contra de Irán en el ejército y en las agencias de inteligencia estadounidenses han encajado un golpe serio respecto a los actuales planes de guerra de la Casa Blanca, de Israel y de sus agentes en la ZPC. El descalabro incluye una derrota temporal de su propaganda masiva a favor de la guerra y su fabricación de una 'amenaza existencial' para la comunidad mundial (Israel). Sin embargo, la publicación del NIE afectó tan sólo unos cuantos días a los titulares, pronto siguió un aluvión de propaganda hostil en todos los medios de comunicación de masas de EEUU cuestionando las intenciones pacíficas de Irán e incluso distorsionando ciertas frases probabilísticas a fin de contradecir los principales hallazgos.

Desde la posición estratégica de los estadounidenses que intentan liberar a su gobierno y al pueblo estadounidense del tiránico monopolio de opinión de la ZPC y de Israel, el Informe NIE supone una ayuda en contra de la credibilidad de la Casa Blanca y de los portavoces sionistas en el Congreso, en el Consejo de Seguridad Nacional, en la Seguridad Interior y en los Departamentos de Justicia y del Tesoro respecto al supuesto programa de armas nucleares de Irán. Pero la rapidez, profundidad y alcance de la respuesta israelí, especialmente magnificada por sus representantes en los departamentos de asuntos exteriores estadounidense, francés y británico, demuestran que los belicistas de Ante Todo Israel están aún profundamente incrustados en puestos de poder político y siguen estando dispuestos a desafiar al establishment militar y de inteligencia de los EEUU. Sin vergüenza ni base alguna, con estallidos agresivos y habilidades semánticas manipuladoras, la ZPC sigue avanzando en busca de nuevas sanciones, a pesar de la sistemática refutación empírica de sus principales argumentos. Sólo una lealtad ciega, irracional y étnico-tribal hacia Israel puede explicar el previsto rechazo del informe NIE y el abrazo automático a las continuadas mentiras de Israel.

Como en los años treinta, cuando los simpatizantes nazis en el extranjero defendían las mentiras de Hitler sobre los comunistas incendiando el Reichstag y los compañeros de viaje comunistas defendían las purgas de Stalin como procesos judiciales ejemplares, nuestros sionistas continúan negando todos los informes empíricos sistemáticos (como el del NIE) que contradice las mentiras y fabricaciones de Israel sobre los programas de armas nucleares de Irán.

Más allá de la importante cuestión de las dobles lealtades (muy evidentes en la respuesta de la ZPC al informe del NIE), está la reaparición de la cuestión de una guerra israelí contra Irán apoyada por EEUU. La opción militar será apoyada por un informe propagandístico de la inteligencia del ejército israelí rechazando el NIE. Proclamará que hay programas secretos de armas nucleares iraníes enterrados en algún lugar cercano al centro de la tierra y, por tanto, aún no detectados por los informantes de la inteligencia estadounidense, por las fotografías de satélite, por los inspectores de Naciones Unidas, por los generales iraníes desertores (o secuestrados) o cualquier otra fuente estadounidense.

Sólo las superiores agencias de inteligencia de Israel (que han fracasado en Líbano, Iraq y la Franja de Gaza), basándose en su Pueblo Elegido (con su inexpugnable línea caliente de inteligencia ante el “Omnisciente” –el mismo “Uno” que hace la ‘Elección’) pueden tener razón, incluso aunque precisen, una vez más, de ‘amañar los datos’ para poder presentar pruebas ante los no iniciados.

El NIE y el ejército estadounidense han dado un golpe contra los planificadores de la III Guerra Mundial. ¿Conseguirá esto alzar de sus rodillas al Congreso estadounidense para encauzar finalmente los intereses del país en Oriente Medio? ¿Despertará de nuevo el actualmente moribundo movimiento pacifista, aterrado de enfrentarse a los más virulentos y organizados belicistas? ¿Permitirá que el Congreso y el pueblo estadounidense desafíen el poder absoluto de la ZPC en relación con la política estadounidense hacia Oriente Medio?

¿Se atreverán a desafiar el pueblo británico y el movimiento por la paz al gobierno Laborista y al Foreign Office comprado y pagado por los ‘Amigos Laboristas de Israel? ¿Recuperarán el pueblo francés y los intelectuales de París sus credenciales republicanas y rechazarán a ese régimen que defiende ante todo a Israel?

Dos semanas después de la reunión de Annapolis, el Ministro de la vivienda israelí Zeev Boim le dio a la Secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice el ‘pepino espinoso’ (un bofetón al estilo mediterráneo) cuando ella le rogó que el Estado judío parara de construir nuevos asentamientos en la Jerusalén Este palestina porque ‘eso no ayudaba a crear confianza’. Boim continuó diciendo: ‘Habría que felicitar a la Secretaria de Estado Rice por sus esfuerzos para relanzar el proceso de paz (sic)... pero eso no puede ir constantemente vinculado al cese de construcciones en Jerusalén... No hay nada que nos impida construir en cualquier lugar en Israel’. (Al Yasira, 8 diciembre 2007).

De la misma forma que el Estado judío puede obviar de un plumazo sus vagas promesas al régimen de Bush sobre el supuesto ‘proceso de paz’, del mismo modo Israel rechaza el informe NIE sobre la ausencia de un programa de armas nucleares en Irán y se prepara para la guerra, apoyado por la ZPC al completo.

Sorprendentemente, no han sido los líderes de opinión izquierdistas o liberales quienes han planteado cuestiones importantes relativas a los temas de la guerra y la paz en Oriente Medio, las amenazas de la Casa Blanca y de Israel de empezar la III Guerra Mundial. Han sido las agencias de espías en EEUU y sus aliados en el ejército estadounidense, los dechados de pasadas guerras y actuales campañas de desestabilización (léase, Venezuela). Ironías de la historia. Pero precisamente ese es el mundo real en el que vivimos, donde los intelectuales occidentales y los héroes culturales han abdicado de sus responsabilidades de desafiar a la ZPC que actúa en nombre de un aspirante a potencia colonial en Oriente Medio.

N. de la T.:

1. *zion-con* en inglés, abreviatura que usa el autor para referirse a los conservadores sionistas.

2. AIPAC: American-Israeli Public Affairs Committee

Los últimos libros de James Petras son "The Power of Israel in the United States (Clarity Press, 2006) y "Rulers and Ruled in the US Empire: Bankers, Zionists and Militants (Clarity Press, 2007).

Artículo original: <http://petras.lahaine.org/articulo.php?p=1721>. Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

https://www.lahaine.org/mundo.php/israel_y_altos_dirigentes_sionistas_atac